

## Sus Señorías

## Con los mercados cerrados hay que prepararse para lo peor

## ■ Federico Castaño

El mismo día en que la prima de riesgo rozaba en España los 530 puntos con la financiación del bono a diez años a casi el 7%, pudo detectarse en los pasillos del Congreso un corrillo de diputados formado, entre otros, por **Vicente Martínez Pujalte (PP)**, **Josu Erkoreka (PNV)** y **Josep Sánchez Llibre (CiU)**. La conversación no versaba sobre el inminente peligro de que Grecia se salga del euro o sobre el desprecio con el que los mercados habían acogido el rescate de la banca española. Lo que de verdad preocupaba a sus señorías era como salir del paso en una proposición no de ley defendida por los nacionalistas catalanes en la que proponen la revisión de todos los blindajes y planes de pensiones que favorecen a los directivos de las entidades financieras que están recibiendo dinero público. Había algo que incomodaba sobremedida al PP y era la retroactividad que CiU quería darle a la eliminación de estos privilegios millonarios, lo que de haberse llevado a la práctica hubiera supuesto tanto como remover los ingresos extra obtenidos en el pasado por gestores tan poco ejemplares como **María Dolores Amoros (CAM)**, **José Luis Olivás**

(Bancaja) o **Miguel Castillejo (Cajasur)**. Al final, se llegó a una solución salomónica: los que cobraron están a salvo, pero los que todavía tienen el dinero en el aire, posiblemente, no llegarán a tiempo de ingresarlo.

Después de unas breves negociaciones en las que el PP amagó con tirar de la manta y desempolvar, incluso, la pensión obtenida de golpe por **Isidro Fainé** hace cinco años

**“Si los bonistas comenzaran a comprar de nuevo deuda española, el Gobierno tendría el respiro suficiente para continuar con las reformas que nos impone Bruselas”**

cuando se convirtió en presidente de La Caixa, las aguas han vuelto a su cauce y el Congreso se propone enmendar el proyecto de ley de saneamiento de la banca para racionalizar el uso de las indemnizaciones millonarias y de los planes de pensiones abusivos. En todo caso, mucho ha tardado el Parlamento en retratarse sobre este escándalo que, si fuera

por la mayoría de los grupos de oposición, tendría luz y taquígrafos en el caso concreto de Bankia. Hay quien quiere ver desfilando por la Comisión de Economía a **Miguel Blesa**, **Rodrigo Rato**, **José Ignacio Goirigolzarri**, **Elena Salgado**, **Miguel Ángel Fernández Ordóñez**... y así, a una larga lista de personas que tuvieron que ver con la entidad y con el saneamiento del sistema finan-

**“El aparente optimismo con el que el presidente y el ministro de Economía relatan las ventajas del rescate bancario contrasta con el comportamiento de los mercados”**

ciero en general. Pero hay voces también que emplazan a la responsabilidad y temen que algunos testimonios no sirvan sino para inyectar más decibelios a la tormenta económica y política que puede estrangular el futuro del país.

En tiempos tan convulsos, se opina en buena parte del Gobierno, no conviene hacerse el haraquiri. Las elecciones

griegas del domingo han sido un test fundamental para el futuro del euro y ahora queda acierte con alguna fórmula sin explorar que apunte la moneda única. El aparente optimismo con el que el presidente **Mariano Rajoy** y el ministro **Luis de Guindos** relatan las ventajas del rescate bancario a España contrasta con el comportamiento de los mercados. Si éstos conti-

**“Las aguas han vuelto a su cauce y el Congreso se propone enmendar el proyecto de ley de saneamiento de la banca para racionalizar el uso de las indemnizaciones y pensiones millonarias”**

núan cerrados para España, el precipicio estará cada vez más cerca. El equipo económico del Gobierno y Moncloa confían en que las advertencias lanzadas por el propio Guindos y también por **Montoro** hagan reflexionar a **Ángela Merkel**, a **Mario Dragui** y a sus comparsas. El rescate de verdad costaría 500.000 millones, una cantidad inasumible en estos momentos

por los fondos europeos, tanto o más que los 700.000 que necesitaría Italia. Y los principales perjudicados por la debacle serían, además de los ciudadanos españoles, los bancos alemanes y franceses, es decir, los más expuestos a nuestra deuda.

Si los bonistas comenzaran a comprar de nuevo deuda española, el Gobierno tendría el respiro suficiente para continuar con las reformas que de una u otra forma también nos impone Bruselas. Algunas estaban en la carta que el BCE dirigió a Zapatero en agosto del año pasado y otras figuran en las recomendaciones que acaba de publicar la Comisión Europea. Las más duras tienen que ver con las pensiones y el seguro del desempleo.

No nos llevemos a engaño, se admite en las filas del PP. Los Presupuestos de 2013 no sólo serán duros sino que incluirán, muy probablemente, medidas inimaginables hasta hace pocos años. Lo impensable es que los de 2012 todavía no están aprobados por el Parlamento. Es un tema difícilmente comprensible en Alemania, como el de Bankia. Y eso seguro que nos está penalizando. No me gusta el pesimismo, pero hay que empezar a prepararse para lo peor.

## Crónica económica

## De Guindos, el escudero de Rajoy

## ■ Esmeralda Gayán

El culebrón del rescate a la banca española se ha convertido en un sainete que está provocando la risa de nuestros socios europeos. “Esto no es un rescate, es una línea de crédito”, dice **Luis de Guindos**. “Esta medida no afectará al déficit”, le contradice al día siguiente **Mariano Rajoy**. Frases memorables que sin duda pasarán a la posteridad de la historia política española, junto a otras como la “brusca desaceleración” de Zapatero o el “España va bien” de Aznar.

Guindos ya ha asumido el papel de escudero de Rajoy. El presidente confía en su ministro de Economía. Sabe que él mejor que nadie para esquivar las lanzas que le lanza la prensa. Pero esta vez fue demasiado para De Guindos, que se escurrió cuando le hicieron la pregunta del millón: Entonces, ¿por qué no se pidió antes el rescate? En cuanto el superministro oyó tal frase, cedió ágilmente la palabra a otro periodista, aprovechando el tumulto que había en la sala, donde cientos de profesionales de la información de todo el mundo se batían el cobre por formular su pregunta.

Una vez cubierto el primer golpe por su ministro, Rajoy sólo tuvo que ejercer sus dotes de buen gallego y encender el

ventilador con un “ya me gustaría a mí saber por qué no se hizo antes”. Pero el presidente no calculó bien la pregunta del déficit, o no se coordinó bien con su ministro de Economía cuando le contradijo.

Por si faltaban actores en el teatro en el que se ha convertido este rescate, irrumpe en escena **Joaquín Almunia**. Al comisario europeo se le escapa que una de las tres entidades nacionalizadas será “liquidada”. Pero el Gobierno pronto sale a desmentir a todo un comisario de Competencia, claro está, hasta que la realidad demuestre

**“Mariano Rajoy confía en su ministro de Economía. Sabe que él mejor que nadie puede esquivar las lanzas que le lanza la prensa internacional, pero, si hace falta, se salta el guión y le contradice”**

lo contrario, como ha sucedido con **Bankia**, que es la que más papeletas tiene para trocearse, y con aquel dinero de Europa que nunca iban a necesitar.

Suerte que el ciudadano español no se chupa el dedo. Sabe que “quien da dinero nunca lo da gratis”, como ha

advertido el propio Almunia. Cualquiera sabe que con un préstamo de 100.000 millones de euros, Europa no permitirá ni un euro de desfase en las cuentas públicas en lo sucesivo, ni una broma más con déficits ocultos.

Las entidades que acuden a las ayudas se verán obligadas a aplicar severas reestructuraciones. Pero a su vez España, a diferencia de lo que defiende su presidente, deberá cumplir a rajatabla con ese 3% del déficit para 2014. Los expertos aseguran que nos espera una subida del IVA, la aceleración en el retraso de la edad de jubilación y el endurecimiento de las prestaciones por desempleo.

Le guste más o menos a **Cristóbal Montoro**, “los hombres de negro” vendrán. Y lo harán para asegurarse que el Gobierno de España hace algo que se ha negado a hacer desde que llegó la crisis: adelgazar brutalmente los balances de los bancos, sacar el ladrillo de debajo de la alfombra, reducir sus oficinas y sus empleados y asegurarse que no están gestionadas por políticos, sino por profesionales.

Aunque De Guindos no ha concretado la condicionalidad de las ayudas, ésta se puede encontrar en el documento del **Fondo Monetario Internacional “Spain:**

**Financial Stability Assessment”** que el **Eurogrupo** ha dado por bueno. Se trata de un programa impuesto por el organismo con sede en Washington, que no ha negociado con España las reformas que esta deberá adoptar, sino que simple y llanamente se ha limitado a enumerarlas dividiéndolas en varias categorías en cuanto al contenido y el plazo de ejecución.

El documento deja muy clara la profundidad de la reforma que se espera y apunta muy claramente a la división del trabajo entre el **Banco de España** y el **Ministerio de**

**“Los ‘hombres de negro’ vienen para asegurarse que el Gobierno español haga los deberes que no hizo cuando llegó la crisis: sacar el ladrillo de debajo de la alfombra de la banca”**

**Economía** como uno de los problemas que urge resolver.

Entre otras cosas, el organismo que dirige **Christine Lagarde** pide a España que conceda la exclusividad de la supervisión del sector financiero al regulador, con total independencia de

Economía, permitiéndole establecer un régimen de reglas y sanciones para el sector.

También concede al supervisor que obligue a los bancos a valorar más frecuentemente sus activos inmobiliarios para que ajusten las provisiones de forma mucho más rápida. De igual manera, con el fin de introducir transparencia en el sector inmobiliario, el FMI quiere que el Banco de España establezca una base de datos pública donde conste todo lo relacionado con los precios del suelo y la vivienda.

El Eurogrupo ha invitado al FMI a que apoye “la ejecución y supervisión de estas medidas con informes periódicos” y determinado que “la Comisión, en estrecha coordinación con el FMI, el **Banco Central Europeo (BCE)** y la **Autoridad Bancaria Europea (EBA)** preparará la propuesta donde se detalle la condicionalidad necesaria para el sector financiero que acompañará el paquete de asistencia”.

Al final ha tenido que venir la **Troika** para darnos un tirón de orejas, contarnos los errores de supervisión cometidos y “sugerir” al Gobierno las reformas legales que tendrá que llevar a cabo. Serán, por tanto, los “hombres de negro” a los que tanto teme Montoro quienes harán las reformas que nuestras Cortes se han negado ni siquiera estudiar.